

CONDICIÓN MIGRATORIA, RAZA Y GÉNERO EN EL MERCADO DE TRABAJO BRASILEÑO: EL CASO DE LAS REGIONES METROPOLITANAS DE RIO DE JANEIRO Y SÃO PAULO¹

Marta Rangel

Consultora del Centro Latinoamericano
y Caribeño de Demografía (CELADE) –
División de Población

RESUMEN

El presente artículo analiza y compara las estructuras socioocupacionales de las regiones metropolitanas de Rio de Janeiro y São Paulo a partir de los datos de la Encuesta nacional de hogares 1988 (PNAD-88); se consideran en forma simultánea las variables condición migratoria, raza y género. Se supone que estas variables condicionan una inserción desigual en el mercado laboral.

La estructura socioocupacional se construyó a partir de un *índice social* jerarquizado en función de los años de estudio y del ingreso del encuestado, lo que dio origen a una tipología de categorías socioocupacionales relativamente homogéneas con respecto a las condiciones sociolaborales.

Una conclusión importante es que los nativos tienen una inserción ocupacional privilegiada y que los migrantes tienden a estar más representados en el sector “terciario pobre”. Los nativos se concentran más en las ocupaciones no manuales, independientemente del género y de la región metropolitana (RM). Sin embargo, los hombres se insertan mejor

¹ El presente artículo es una versión modificada de parte de la tesis “Raça, migrações internas no Brasil e inserção socioocupacional nas regiões metropolitanas do Rio de Janeiro e de São Paulo”, presentada al Instituto Universitario de Investigación de Rio de Janeiro (IUPERJ) para obtener el grado de maestría en sociología.

en la región metropolitana de Rio de Janeiro (RMRJ) y las mujeres en la de São Paulo (RMSP). Se constató además que la condición de migrante establece más diferencias en el caso de los blancos (hombres y mujeres), pues entre ellos es mayor que en otros grupos de color la probabilidad de que los nativos tengan una mejor inserción ocupacional que sus pares migrantes.

Otra constatación es que las desigualdades de la inserción socioocupacional aumentan conforme se acumula el efecto de las tres variables analizadas –condición migratoria, color y género. Dentro de cada variable hay una jerarquía, de tal forma que, considerando la condición migratoria, los nativos están en mejor situación ocupacional que los migrantes; en cuanto al color, los blancos se insertan mejor que los no blancos, y en cuanto al género, la inserción socioocupacional de las mujeres es peor que la de los hombres.

Por último, se constató que la duración de la residencia produce un efecto positivo en la situación socioeconómica de los migrantes, pues su inserción socioocupacional mejora a medida que aquella aumenta. En materia de color y género, se observó que los grupos que presentaron los mayores aumentos porcentuales en lo referente a las ocupaciones no manuales y que por lo tanto tuvieron una mejoría más significativa, fueron las mujeres blancas de la RMRJ y las no blancas de la RMSP.

**MIGRANT STATUS, RACE AND GENDER
IN THE BRAZILIAN LABOUR MARKET:
METROPOLITAN AREAS OF
RIO DE JANEIRO AND SÃO PAULO**

ABSTRACT

This article analyses and compares the social and employment structures of the metropolitan areas of Rio de Janeiro and São Paulo, on the basis of data from the 1988 national household survey (PNAD-88); it takes into account simultaneously the variables of migrant status, race and gender. These variables are assumed to be factors in unequal labour market integration.

The social and employment structure was constructed on the basis of a *social index* ranked according to the years of schooling and income of the respondents, resulting in a typology of social and employment categories which are relatively homogenous in terms of living conditions.

One important conclusion is that natives of the countries concerned are privileged in terms of labour market integration and migrants tend to be concentrated in the low-income tertiary sector. There are greater concentrations of natives in non-manual occupations, regardless of gender and metropolitan area. However, men enjoy better labour integration in the Rio de Janeiro metropolitan area and women in the São Paulo metropolitan area. It was also observed that migrant status makes a greater difference in the case of whites (male and female) since, in this group compared with other ethnic groups, the probability is greater that natives will be better integrated in employment terms than their migrant peers.

It was also observed that inequality in integration in employment increases proportionately to the effect of the three variables analysed: migrant status, ethnic group and gender. There is a hierarchy within each variable: in terms of migrant status, the employment situation of natives is better than that of migrants; in terms of ethnic group, whites are better integrated than non-whites; and in terms of gender, the employment integration of women is less good than that of men.

Lastly, it was observed that the duration of residence produces a positive effect on the socio-economic situation of migrants: the longer they remain resident, the better their integration in employment terms. As for ethnic group and gender, it was observed that the groups showing the greatest percentage increases in terms of non-manual occupations, and thereby the most significant improvements, were white women in the Rio de Janeiro metropolitan area and non-white women in the São Paulo metropolitan area.

(INTERNAL MIGRATION)
(EMPLOYMENT)

(ETHNIC GROUPS)

INTRODUCCIÓN

Es innegable que en Brasil existen grandes desigualdades en lo concerniente a oportunidades laborales según las características raciales y de género. Sin embargo, aunque éstas sean evidentes y existan también diferencias según la condición migratoria de las personas, no se ha desarrollado un área de estudios que otorgue importancia al efecto de estas variables en la actividad económica. Con el fin de contribuir a llenar esa laguna, se intenta analizar aquí la inserción ocupacional de los migrantes y nativos en las regiones metropolitanas de Rio de Janeiro y São Paulo en 1988, considerando el color de las personas (que es el indicador censal de las diferencias raciales) y conforme a su género.

Se ha dado preferencia aquí a las regiones metropolitanas de Rio de Janeiro y São Paulo, receptoras por excelencia de los flujos migratorios, porque en cuanto a las migraciones internas el interés no recae en los flujos que se dirigen a las fronteras agrícolas, sino tan solo en aquellos que tienen como destino los principales centros urbanoindustriales del país, más específicamente sus respectivas regiones metropolitanas.

En suma, este artículo persigue comparar la estructura socioocupacional —medida por la educación y el ingreso del encuestado— de los migrantes y nativos desde el punto de vista del color y el género. ¿Se inserta el nativo mejor que el migrante? ¿Tiene el migrante blanco una mejor inserción ocupacional que los negros y mulatos? ¿Hay una mejoría a medida que aumenta la duración de la residencia? ¿Es ésta mayor en el caso de los blancos que en el de los no blancos?

I. ASPECTOS CONCEPTUALES

A. Situación socioeconómica del migrante

La bibliografía que trata del proceso de incorporación del migrante al mercado laboral y su situación socioeconómica se desarrolla a partir de

dos ejes principales: por una parte, compara a los migrantes con los nativos; por otra, compara a los migrantes entre sí según la duración de la residencia.

Sin embargo, no hay consenso con respecto a la situación socio-económica que ocupa el migrante en el lugar de destino en comparación con la del no migrante. Las diversas corrientes llegan a conclusiones contradictorias entre sí, y mientras algunas postulan que la población migrante se encuentra en una situación superior a la nativa (Da Matta y otros, 1973; Costa, 1975), otras afirman precisamente lo contrario (Castro y otros, 1977), pasando por estudios que sostienen que la condición migratoria no es decisiva en la definición de la condición socioeconómica (Merrick y Brito, 1974). Buena parte de las divergencias en los resultados de las investigaciones puede atribuirse a diferencias conceptuales y metodológicas.²

Cabe destacar además que las diferencias entre migrantes y no migrantes tienden a desaparecer a medida que aumenta el tiempo de residencia, y recordar asimismo que algunos estudios definen como migrante sólo al no natural del municipio con menos de 10 años de residencia, lapso de tiempo considerado suficiente para dejar sin efecto la condición de migrante. Por otra parte, la comparación del desempeño socioeconómico del migrante y del no migrante sin tener en cuenta la coyuntura,³ puede ocasionar distorsiones en los análisis sobre la inserción del migrante en el mercado laboral de destino (Lazarte, 1987).

Pese a tantas divergencias, la mayoría de los estudios presentan una cierta homogeneidad con respecto a la mejoría de la situación económica de los migrantes⁴ a medida que aumenta la duración de la

² La definición de migrante varía teórica y operacionalmente según los procedimientos que se adopten y las unidades de análisis que se contemplen. La mayoría de los estudios citados no dispone de controles sobre los factores fundamentales que intervienen, como la edad y el sexo, lo que influye directamente en los resultados. Además, los procedimientos de operacionalización de las variables independientes llevan a conclusiones divergentes (Martine y Peliano, 1978, p. 171).

³ Es preciso considerar que una antigüedad igual en años puede tener un significado muy diferente para la inserción de los migrantes en una misma localidad, pero en épocas diferentes (Lazarte, 1987).

⁴ "Además, cabe destacar que la evaluación positiva del desempeño de los migrantes a medida que aumenta su tiempo de residencia está sujeta a reinterpretaciones (...) esta relación es espúria debido al hecho de que los datos se refieren a saldos líquidos de migrantes. O sea, los datos sólo abarcan a los sobrevivientes de los riesgos de mortalidad y de reemigración (...) Por lo tanto, la única conclusión permisible es que los sobrevivientes se encuentran en mejor situación socioeconómica conforme aumenta el tiempo de residencia. Toda otra interpretación sería precipitada" (Martine y Peliano, 1978, p. 147).

residencia, aunque para algunos tal afirmación no resista un análisis más detenido. Martine y Peliano (1978), por ejemplo, creen que en vez de una mejoría de la situación socioeconómica del migrante, los datos hablan del desplazamiento de la población migrante más capacitada. Así, plantean la hipótesis de que hay un proceso de retención selectiva en las regiones metropolitanas que haría que la mayoría de los migrantes no absorbidos emprendiera una nueva migración, creándose así un contingente de personas en constante proceso de desplazamiento.

Para analizar el caso brasileño, se escogieron inicialmente varios textos clásicos, de los que se destacan algunos puntos relativos a la comparación entre migrantes y nativos. El perfil básico con que trabajan tales textos considera que el grupo migrante tiende a ser joven, con alta proporción de mujeres, de un nivel educacional más elevado y con mayores tasas de participación.

En cuanto a la *escolaridad*, se comprueba que el nivel medio de los migrantes supera al de los no migrantes sólo en las regiones de salida; en las de entrada ocurre lo contrario. En el caso de los migrantes urbanos económicamente activos, los niveles son prácticamente idénticos en todos los sectores económicos y en Brasil en su conjunto (Da Matta y otros, 1973; Costa, 1975). Los nativos presentan mayor nivel educacional que los migrantes, especialmente entre las mujeres, pero sólo levemente entre los hombres, aunque la escolaridad de los migrantes tiende a mejorar con el tiempo de residencia.⁵ Así, las mayores tasas de asistencia al sistema escolar de los nativos no significan necesariamente una mayor escolaridad, pues a nivel agregado la situación educacional de los migrantes es semejante a la de los nativos en edades similares (Martine y Peliano, 1978). Por último, los dos grupos tienen en general el mismo nivel educacional, y las diferencias que existen son regionales. En este sentido, hay que repensar la idea del migrante como rural, con bajo nivel educativo y poco preparado para competir en el mercado laboral urbano (Morley, 1982).

La *estratificación ocupacional* presenta una concentración desproporcionada de todos los grupos poblacionales en los estratos bajos de calificación y remuneración,⁶ y en la inserción ocupacional de las regiones metropolitanas influye fundamentalmente la base económica de la región. Si se analiza la estructura ocupacional según la condición migratoria, se observa que, en el caso de los hombres, ello beneficia a

⁵ Salvo en Recife y Belém.

⁶ Estos estratos agrupan cerca de tres quintos de la PEA masculina y una proporción mayor de la PEA femenina en las regiones metropolitanas (Martine y Peliano, 1978).

los nativos sólo en Rio de Janeiro y São Paulo, y que las mujeres nativas llevan la ventaja en la mayoría de las regiones metropolitanas (RM). Para ambos sexos hay una mejoría ocupacional a medida que aumenta el tiempo de residencia, es decir, mientras permanezcan integrados en los mercados laborales metropolitanos. Por otra parte, la población económicamente activa (PEA) femenina migrante está más concentrada en los servicios domésticos, mientras que la no migrante tiene mayor presencia entre las profesoras y oficinistas.⁷ En el caso de los hombres migrantes, éstos se concentran en la industria de la construcción, que parece ser la puerta de entrada de la mano de obra masculina al mercado laboral. Posteriormente, es decir, a medida que aumenta el tiempo de residencia, se desplazan a otras actividades (comercio, conducción de vehículos motorizados y guardia nocturno). Las mujeres se orientan hacia los servicios gubernamentales y al área de educación (Martine y Peliano, 1978).

El *ingreso* es mayor entre los migrantes y aumenta con el tiempo de residencia (Da Matta y otros, 1973). En 1970, en la mayoría de las regiones de Brasil los migrantes urbanos percibían un ingreso medio sustancialmente superior al de los no migrantes, lo cual no es de extrañar, pues en general migran los más calificados y, por consiguiente, se quedan los menos calificados, siendo esto válido para las regiones de entrada y para las de salida. Las diferencias son mayores a favor de los migrantes del Nordeste y de Minas Gerais, y escasas o negativas en São Paulo y sus alrededores (Morley, 1982). Los migrantes masculinos económicamente activos se encuentran en condiciones algo mejores que los no migrantes. No ocurre lo mismo con las mujeres. Entre ellas la población migrante se concentra en los tramos de ingresos más bajos (Martine y Peliano, 1975).

Aunque la *pobreza urbana* trasciende la condición migratoria, existe una relación inequívoca entre edad, tiempo de residencia y participación en la pobreza urbana (Martine y Peliano, 1978). Si bien ésta no llega a ser una característica peculiar de la mano de obra migrante masculina, ocurre lo contrario entre las mujeres, que se encuentran en desventaja con respecto a las no migrantes en la mayoría de las ciudades.⁸ Más importante que la diferenciación entre migrante y no migrante en términos de tasas de participación en la fuerza de trabajo y

⁷ La ocupación de empleada doméstica domina toda la configuración de la PEA femenina en las RM brasileñas. La participación femenina en esta ocupación varía sobre todo según la edad y la condición migratoria (Martine y Peliano, 1978).

⁸ Las actividades asociadas a la pobreza urbana las ejercen *proporcionalmente* más las mujeres, especialmente las migrantes (Peliano, 1977, p. 41).

nivel de ingreso es el hecho de que ambos grupos se concentran en los estratos inferiores de la sociedad y en las categorías de bajos ingresos. Esta concentración en los niveles de bajos ingresos refleja mucho más la existencia de problemas de oportunidad económica que una diferencia socioeconómica real entre estos grupos. Por último, en Brasil la migración abarca a numerosos contingentes poblacionales que se desplazan por razones de supervivencia, y la migración se convierte en un desplazamiento de la pobreza, esto es, de personas con un nivel de rendimiento muy bajo o desempleadas que abandonan las zonas de estancamiento económico (Costa, 1991).

En cuanto a la participación de la población en el *sector informal*, no se puede afirmar que las actividades correspondientes sean ejercidas exclusivamente por migrantes, y mucho menos que la condición migratoria sea necesariamente el criterio de diferenciación más importante para definir la inserción en el sector informal. Muchos migrantes han sido capaces de colocarse en empleos urbanos en el sector formal, puesto que su nivel educacional no es inferior al de los nativos (Morley, 1982). Las variables que consideramos más importantes para explicar la participación en el sector formal o en el informal son la instrucción, la raza y el género. Por otra parte, una proporción mayor de migrantes recientes que de migrantes en general tiende a estar en el sector informal, lo cual es válido tanto para los de origen rural como para los de origen urbano. Ello parece apoyar la tesis de que los migrantes tienen mayores posibilidades de encontrar empleo en el sector formal con el transcurso del tiempo; por otra parte, como dice Telles (1990, p. 66), el mayor tiempo de residencia implica también la selección de aquellos migrantes cuyas características son más deseables en el mercado laboral.⁹

B. RAZA Y GÉNERO

Este artículo sigue la vertiente teórica, surgida a fines de los años setenta, que busca explicar las desigualdades raciales a partir de mecanismos contemporáneos, y niega que continúen siendo un legado del pasado esclavista. Por el contrario, postula que la discriminación racial es un

⁹ Telles emplea datos del censo de 1980 relativos a las nueve principales regiones metropolitanas brasileñas.

mecanismo mediante el cual los blancos perpetúan la posición subordinada de los negros.

Según esta vertiente, la discriminación está ligada a los beneficios de que disfrutaban los blancos mediante la descalificación de sus competidores no blancos. Así, la raza se torna el factor determinante en la asignación de personas y grupos en la estructura de clases y en el sistema de estratificación social (Hasenbalg, 1985). Se observa, por ejemplo, que el ingreso de los blancos es casi dos veces mayor que el de los negros y mulatos. Los negros ganan menos que los blancos en todas las categorías ocupacionales, y la diferencia es mayor en las ocupaciones de nivel superior, lo que demuestra un rendimiento desigual de la inversión educacional. Es importante recordar que las desigualdades se acentúan en los sectores más dinámicos y modernos del sector terciario y en las categorías ocupacionales no manuales (Dwyer y Webster, 1987; Oliveira y otros, 1985; Porcaro y Araújo, 1988).

El proceso de industrialización que experimentó el país en las últimas décadas provocó cambios significativos en la estructura del empleo. Uno de los principales fue el aumento de la participación femenina en el mercado laboral. Paralelamente a ese proceso hubo una redistribución de las mujeres en los sectores de actividad, con una significativa disminución de la participación femenina en el sector primario.

En este sentido, se sabe que la estratificación ocupacional en Brasil está regida especialmente por criterios de color y de género. Sin embargo, estas variables producen formas de discriminación distintas. La desigualdad por género se caracteriza por concentrar a las mujeres en algunos sectores económicos (actividades sociales y prestación de servicios) o en ocupaciones específicas (secretarias, dactilógrafas, telefonistas, profesoras de enseñanza primaria y secundaria, enfermeras y empleadas domésticas). Por su parte, la desigualdad según el color produce una concentración desproporcionada de no blancos en los empleos de baja calificación, especialmente en los sectores agrícola, de construcción y de prestación de servicios (Hasenbalg y Silva, 1983).

En la literatura dedicada a analizar las consecuencias de la conjunción de estas dos variables se demuestra la condición particular en que se encuentra la mujer negra en el mercado laboral y en la sociedad brasileña. Este grupo ocupa gran parte de los estratos sociales inferiores, lo que significa menores ingresos y un bajo rendimiento de la inversión en educación. En suma, la raza y el género se presentan como elementos

determinantes en la estratificación ocupacional, así como en la estructuración de las oportunidades sociales y en la distribución de las recompensas materiales y simbólicas. El racismo y el sexismo tienen como consecuencia que las mujeres y los negros obtengan un rendimiento de su inversión educacional, en términos de remuneración, proporcionalmente menor que el de los hombres blancos (Hasenbalg y Silva, 1983).

II. METODOLOGÍA Y DATOS

En este artículo se utilizan datos de la Encuesta nacional de hogares (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios-PNAD),¹⁰ cuyo suplemento especial versa sobre la participación política y social y contiene preguntas sobre las migraciones. Se utilizarán sólo los datos relativos a las personas de 18 a 64 años. Esto por dos motivos: primero, porque el suplemento especial trabaja solamente con las personas de 18 años y más, y segundo, porque se excluyen las personas de 65 años y más, cuyo peso en el mercado laboral metropolitano es muy reducido.

Se define aquí como migrante a todo aquel que vive en el Estado de Río de Janeiro o en el Estado de São Paulo y que no tiene ahí su lugar de nacimiento. Del grupo de migrantes residentes en ambos estados se tomaron para un análisis por color y género sólo los habitantes de las respectivas regiones metropolitanas.

En lo concerniente a la clasificación racial, interesa señalar que las relaciones raciales brasileñas tienen un carácter muy singular, pues la clasificación se hace a partir del color del individuo en una línea cromática continua (puede decirse que el número de combinaciones de colores posibles es casi infinito).¹¹

En el presente artículo, las categorías de color y raza se utilizarán indistintamente, ya que para los propósitos de este trabajo, basado en los datos del IBGE, la utilización de uno u otro término no produce alteraciones significativas. Se excluye del análisis el grupo de los amarillos (asiáticos), que no sólo influye poco en la composición poblacional del país, sino que

¹⁰ La Encuesta nacional de hogares (PNAD) es un sondeo estadístico que realiza anualmente el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), salvo en los años en que se realiza el censo demográfico. La encuesta cubre todo el territorio nacional, excepto las zonas rurales de la región norte, que en su conjunto albergan a cerca de 3% de la población brasileña.

¹¹ La PNAD-76 incluyó una pregunta sobre el color del entrevistado que arrojó 135 designaciones diferentes.

se encuentra predominantemente en São Paulo.¹² No se tomarán en cuenta dos categorías residuales: los extranjeros y los que no respondieron la pregunta acerca de la federación de origen.

En cuanto a las categorías socioocupacionales, se utilizó la clasificación elaborada por Nelson do Valle Silva (Silva, s/f, y Aguiar, 1992) a partir de los datos del IBGE, basada en el código ocupacional detallado de la ocupación principal y de la posición del encuestado en la ocupación. Tomando en consideración una serie de criterios jerárquicos, a partir de un índice social que tiene en cuenta los años de estudio y el ingreso, Valle Silva construyó una tipología compuesta de 18 categorías socioocupacionales relativamente homogéneas con respecto a las oportunidades de vida. En lo referente a la posición social, el resultado final de la estructura socioocupacional es, *grosso modo*, una pirámide invertida, cuya base es la primera categoría y el vértice la última.

El punto de partida del autor es la dicotomía rural (sector primario) – urbana (sectores secundario y terciario). Dentro de estos dos grupos, se procedió a distinguir entre ocupaciones manuales y no manuales.¹³ En el grupo de trabajadores rurales se estableció la diferencia entre inserciones traccionales y proletarizadas. En el grupo de ocupaciones urbanas manuales se estableció una división entre los trabajadores de subsistencia: empleados domésticos, peones y vendedores ambulantes. El grupo de trabajadores en actividades formales se subdividió según el sector de actividad: por una parte, el sector compuesto por las industrias y los servicios denominados “tradicionales o competitivos” (por ejemplo, industria textil, del vestuario, alimenticia); y por otra, el sector llamado “moderno u oligopolizado” (por ejemplo, industria metalúrgica, extracción de petróleo, industria electrónica).

En el grupo de las ocupaciones urbanas no manuales se desglosaron las profesiones liberales, y, dentro de esta última categoría, el conjunto de individuos que trabajaban por cuenta propia. Las demás ocupaciones urbanas no manuales (no liberales y no por cuenta propia) se subdividieron en ocupaciones subordinadas o de rutina y ocupaciones directivas. Dentro de las

¹² En 1988, los amarillos de la RMRJ sumaban 17 836 personas, lo que constituía aproximadamente 0.1% de la población total, mientras que en la RMSP llegaban a 343 863, lo que representa casi 2.1% de ésta.

¹³ La frontera entre las ocupaciones manuales y no manuales es un poco imprecisa en cuanto a las ganancias materiales. Así, por ejemplo, los ingresos medios de los empleados en la categoría no manual de rutina y funciones de oficina son inferiores a los de los trabajadores manuales de la industria moderna y de algunos trabajadores del sector informal (Hasenbalg, 1993, p. 15).

primeras se estableció otra subdivisión: auxiliares de oficina, funciones administrativas y supervisión, ocupaciones técnicas y artísticas.

Para el presente estudio se introdujeron algunas modificaciones, entre las que destacan:

i) Los 18 grupos ocupacionales originales se redujeron a 13 (véase el esquema siguiente). Este número reducido obedece, primero, al hecho de haberse reunido en un solo grupo las ocupaciones agrícolas, que no tienen significación en la estructura ocupacional metropolitana, y, segundo, a la unificación de las profesiones liberales.

ii) Dentro del grupo de los trabajadores manuales en ocupaciones de subsistencia se separaron los de la construcción, porque esta rama es clave para observar tanto las desigualdades referentes a la condición migratoria (se considera la puerta de entrada de los migrantes al mercado laboral) como las referentes al color (es claramente una ocupación en que la concentración de negros y mulatos es mucho mayor que la de blancos). Como resultado final de estas modificaciones se llega a la estructura socioocupacional que se presenta:

Recuadro 1

ESTRUCTURA SOCIOOCUPACIONAL

Categorías socioocupacionales

1. Agrícola

Manual de subsistencia

2. Empleado doméstico

3. Cuenta propia

4. Cuenta propia en la construcción

5. Vendedor ambulante

Manual formal

6. Empleados del sector competitivo tradicional

7. Empleados del sector oligopolizado moderno

No manual

8. Cuenta propia

9. Funciones de oficina

10. Administración y supervisión

11. Ocupaciones técnicas y artísticas

12. Funciones directivas

13. Profesiones liberales

Nota: Véanse en el anexo 1 las principales ocupaciones que componen estas categorías socioocupacionales.

iii) Se utiliza sólo la estructura socioocupacional de la RMRJ y la RMSP (véanse en el anexo 2 los municipios que componen cada una de estas RM).

III. INSERCIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA: ANÁLISIS COMPARATIVO

A. Población ocupada según condición migratoria, color y género

En 1988 la población ocupada migrante representaba el 30% de toda la población ocupada de la RMRJ y 43% de la correspondiente a la RMSP (véase el cuadro 1). Además de ser mayor la presencia migrante en la RMSP, también era mayor la desigualdad de inserción ocupacional según la condición migratoria, medida por el índice de disimilitud:¹⁴ 0.31 en la RMSP contra 0.15 en la RMRJ (véase el cuadro 4). La composición según género (véase el cuadro 2) sólo presentaba diferencias significativas en la RMSP, y los hombres migrantes registran 3 puntos porcentuales más que los nativos.

Cuadro 1
BRASIL: COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
DE 18 AÑOS Y MÁS DE LA RMRJ^a Y LA RMSP,^b
SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA
(Porcentajes)

	RMRJ ^a	RMSP ^b
Migrantes	30	43
Nativos	70	57
Total (cifras absolutas)	4 045 493	5 868 117

Fuente: Elaborado por el autor, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta nacional de hogares 1988 (PNAD-88).

^a Región metropolitana de Rio de Janeiro. ^b Región metropolitana de São Paulo.

Los contrastes entre la población ocupada según condición migratoria y color (véase el cuadro 3) son significativos en la RMSP: la población migrante de esta RM, si bien predominantemente blanca, tiene un porcentaje de no blancos mucho mayor que el de nativos (36% y 18%, respectivamente). Obsérvese además el contraste con la RMRJ: la RMSP tiene más blancos no sólo entre los migrantes (64% contra 57%), sino principalmente entre los nativos (82% contra 58%).

En el análisis según las tres variables (condición migratoria, color y género) se encuentran contrastes más significativos en la RMSP, donde las diferencias son manifiestas en ambos géneros y entre los blancos y

¹⁴ Este índice, denominado también coeficiente de disimilitud, da una idea del grado de desigualdad existente entre dos distribuciones cualesquiera. Se calcula a partir del promedio de la sumatoria de las diferencias porcentuales absolutas entre las dos distribuciones, o sea $\Sigma [\% \text{ variable A} - \% \text{ variable B}] / 2$. En el ejemplo mencionado, el índice de disimilitud significa que para lograr una situación de igualdad entre migrantes y nativos se necesitaría una redistribución de las personas en la estructura ocupacional entre estos dos grupos de 31% en São Paulo y de 15% en Rio de Janeiro.

Cuadro 2
**BRASIL: COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
 DE 18 AÑOS Y MÁS DE LA RMRJ^a Y LA RMSP,^b
 SEGÚN GÉNERO Y CONDICIÓN MIGRATORIA**
 (Porcentajes)

	RMRJ ^a		RMSP ^b	
	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos
Hombres	62	61	64	61
Mujeres	38	39	36	39
Total (cifras absolutas)	1 213 579	2 831 914	2 518 086	3 350 031

Fuente: Elaborado por el autor, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta nacional de hogares 1988 (PNAD-88).

Cuadro 3
**BRASIL: COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA DE 18 AÑOS
 Y MÁS DE LA RMRJ^a Y LA RMSP,^b SEGÚN COLOR, GÉNERO
 Y CONDICIÓN MIGRATORIA**
 (Porcentajes)

	Población		Hombres		Mujeres	
	Mi-grantes	Nativos	Mi-grantes	Nativos	Mi-grantes	Nativas
	RMRJ^a					
Blancos	57	58	59	58	53	57
Negros	11	13	10	12	12	15
Mulatos	33	29	31	30	35	28
Total (cifras absolutas)	1 213 572	2 831 914	1 747 082	1 731 532	466 497	1 100 382
	RMSP^b					
Blancos	64	82	64	84	64	80
Negros	6	5	6	4	6	7
Mulatos	30	13	30	12	30	13
Total (cifras absolutas)	2 518 086	3 350 031	1 611 186	2 046 642	906 900	1 303 389

Fuente: Elaborado por el autor, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta nacional de hogares 1988 (PNAD-88).

^a Región metropolitana de Rio de Janeiro. ^b Región metropolitana de São Paulo.

los mulatos. En cambio, en la RMRJ las diferencias son significativas sólo entre las mujeres y en un nivel mucho menor que en São Paulo. Obsérvese que en la RMSP, entre los hombres nativos, 84% son blancos y 12% son mulatos, mientras que entre los migrantes las proporciones son, respectivamente, de 64% y 30% y ese patrón es semejante entre las mujeres. En suma, la población migrante influye más en la composi-

ción de la RMSP, por lo cual ésta es la región que presenta las mayores diferencias porcentuales según la condición migratoria, el color y el género.

B. Población ocupada según condición migratoria

El perfil socioocupacional según la condición migratoria (véase el cuadro 4) muestra que el porcentaje de migrantes es mucho mayor en las ocupaciones manuales de subsistencia (RMRJ) y en las ocupaciones manuales formales (RMSP) que en las ocupaciones no manuales. En la RMSP, los migrantes son menos de la mitad de los nativos en las ocupaciones no manuales, y tienen mayor representación que éstos en las manuales de subsistencia (migrantes = 19%; nativos = 12%).

Cuadro 4
BRASIL: ESTRUCTURA SOCIOOCUPACIONAL DE LA RMRJ^a
Y LA RMSP,^b SEGÚN LA CONDICIÓN MIGRATORIA,
POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS
(Porcentajes)

Categoría ocupacional	RMRJ ^a		RMSP ^b	
	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos
1. Agrícola	1	0	1	0
<i>Manual de subsistencia</i>	30	20	19	12
2. Empleo doméstico	15	8	8	4
3. Cuenta propia (peón)	9	7	6	4
4. Cuenta propia (peón de la construcción)	3	2	3	2
5. Vendedor ambulante	3	3	2	2
<i>Manual formal</i>	39	35	54	31
6. Empleado de la industria competitiva tradicional	34	30	42	23
7. Empleado de la industria oligopolizada moderna	5	5	12	8
<i>No manual</i>	30	45	26	57
8. Por cuenta propia	4	3	4	6
9. Funciones de oficina	5	10	5	13
10. Administración y supervisión	7	10	8	13
11. Ocupaciones técnicas y artísticas	7	13	4	12
12. Funciones directivas	1	1	0	1
13. Profesionales liberales	6	8	5	12
Total (cifras absolutas)	1 213 579	2 831 914	2 518 086	3 350 031

Índice de disimilitud:
RMRJ^a: Relación entre migrante y nativo = 0.15
RMSP^b: Relación entre migrante y nativo = 0.31

Fuente: Elaborado por el autor, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta nacional de hogares 1988 (PNAD-88).

^a Región metropolitana de Rio de Janeiro. ^b Región metropolitana de São Paulo.

En las ocupaciones manuales de subsistencia de la RMRJ, la desigualdad según la condición migratoria proviene de las ocupaciones domésticas, que absorben casi el doble de migrantes que de nativos. En las ocupaciones no manuales cabe destacar dos hechos: i) en todas las ocupaciones los nativos están mucho más representados que los migrantes, salvo entre los trabajadores por cuenta propia y en las ocupaciones directivas, aunque la diferencia no es significativa; ii) las diferencias —con mayor porcentaje de nativos que de migrantes— son más acentuadas en las funciones auxiliares que en las directivas y liberales. Esta última observación, válida también para la RMSP, refleja una menor desigualdad entre nativos y migrantes en el caso de las ocupaciones de condición social más elevada, y parece confirmar la hipótesis de la selección positiva de los migrantes, aunque el porcentaje de migrantes en las ocupaciones no manuales en su conjunto sea mucho menor.

En suma, mientras casi la mitad de los nativos se desempeñan en ocupaciones no manuales, ni siquiera un tercio de los migrantes se insertan en ellas. Además, casi un tercio de los migrantes de la RMRJ se ubican en las ocupaciones manuales de subsistencia. Así, los datos demuestran que los nativos tienen una inserción ocupacional privilegiada con respecto a los migrantes y la desigualdad según la condición migratoria es aún mayor en la RMSP. Se sabe que las diferencias entre nativos y migrantes tienden a disminuir con la duración de la residencia, lo que puede explicar la mayor desigualdad entre nativos y migrantes en São Paulo, si se considera que la migración hacia ese Estado es más reciente que la destinada al de Rio de Janeiro (véase el cuadro 9).

El perfil ocupacional de los nativos según el género (véase el cuadro 5) demuestra que una parte considerable de los hombres y las mujeres desempeñan actividades no manuales. Las mujeres presentan incluso un porcentaje mayor que los hombres a este respecto, especialmente en la RMSP. Sin embargo, hay una diferencia importante y es que las mujeres están más concentradas en las actividades auxiliares y los hombres en las directivas. La desigualdad según el género es más evidente en las ocupaciones de subsistencia y en el sector oligopolizado moderno. Las mujeres tienen una presencia significativamente mayor en las ocupaciones de subsistencia, especialmente en la RMRJ, y su proporción duplica con creces la de los hombres. En el sector oligopolizado moderno también se manifiesta notoriamente esta desigualdad de inserción por género, pues en ambas RM la presencia femenina en el sector es casi nula. En suma, los hombres y mujeres nativos se concentran en las ocupaciones no manuales, y tienen una

mejor inserción en la RMSP, toda vez que presentan un menor porcentaje en las ocupaciones manuales de subsistencia y un mayor porcentaje en las manuales formales.

El perfil ocupacional de los migrantes en la RMSP es más concentrado en el caso de los hombres que en el de las mujeres, mientras que en la RMRJ ocurre lo inverso. En esta última, más de la mitad de las mujeres trabajan en ocupaciones manuales de subsistencia, contra un tercio en la RMSP. En el caso de los hombres de la RMRJ, la mitad se concentra en las ocupaciones manuales formales, mientras que la proporción llega a casi dos tercios en la RMSP. Se constata así que la inserción laboral de las mujeres migrantes es mucho peor que la de los hombres, sobre todo en la RMRJ, donde nada menos que 54% de todas las migrantes trabajan en el sector de subsistencia.

Cuadro 5
**BRASIL: ESTRUCTURA SOCIOOCUPACIONAL DE LA RMRJ^a
 Y LA RMSP,^b SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA Y GÉNERO,
 POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS**
 (Porcentajes)

Categoría ocupacional	RMRJ ^a			
	Hombres		Mujeres	
	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativas
1. Agrícola	0	0	0	0
<i>Manual de subsistencia</i>	16	13	54	30
2. Empleo doméstico	0	1	37	19
3. Por cuenta propia (peón)	7	6	12	8
4. Por cuenta propia (peón de la construcción)	6	3	0	
5. Vendedor ambulante	3	3	5	3
<i>Manual formal</i>	51	43	19	21
6. Empleado industria competitiva tradicional ⁴⁴	36	19	20	
7. Empleado industria oligopólica moderna	7	7	0	1
<i>No manual</i>	33	44	27	49
8. Cuenta propia	4	3	4	4
9. Funciones de oficina	3	6	7	15
10. Administración y supervisión	8	12	5	8
11. Ocupaciones técnicas y artísticas	8	11	8	16
12. Funciones directivas	2	2	1	1
13. Profesiones liberales	8	10	2	5
	100	100	100	100
Total (cifras absolutas)	747 082	1 731 532	466 497	1 100 382

Cuadro 5 (conclusión)

Categoría ocupacional	RMSP ^b			
	Hombres		Mujeres	
	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativas
1. Agrícola	0	0	1	0
<i>Manual de subsistencia</i>	13	8	33	16
2. Empleo doméstico	1	0	22	9
3. Por cuenta propia (peón)	5	4	9	5
4. Por cuenta propia (peón de la construcción)	5	2	0	0
5. Vendedor ambulante	2	2	2	2
<i>Manual formal</i>	62	38	40	22
6. Empleado industria competitiva tradicional	45	26	36	19
7. Empleado industria oligopólica moderna	17	12	4	3
<i>No manual</i>	25	53	26	62
8. Cuenta propia	4	6	4	5
9. Funciones de oficina	3	8	8	21
10. Administración y supervisión	9	15	5	10
11. Ocupaciones técnicas y artísticas	3	9	6	17
12. Funciones directivas	0	1	0	1
13. Profesiones liberales	6	14	3	8
	100	100	100	100
Total (cifras absolutas)	1 611 186	2 046 642	906 900	1 303 389

Índice de disimilitud:

RMRJ^a - Relación entre hombre migrante y hombre nativo = 0.11

RMSP^b - Relación entre hombre migrante y mujer nativa = 0.29

RMRJ^a - Relación entre mujer migrante y mujer nativa = 0.24

RMSP^b - Relación entre mujer migrante y mujer nativa = 0.36

Fuente: Elaborado por el autor, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta nacional de hogares 1988 (PNAD-88).

^a Región metropolitana de Rio de Janeiro.

^b Región metropolitana de São Paulo.

En las dos RM, los contrastes según la condición migratoria son acentuados y más pronunciados en algunas categorías específicas: ocupaciones domésticas, empleos del sector competitivo tradicional y ocupaciones no manuales auxiliares. En el caso de las ocupaciones domésticas, las desigualdades sólo existen entre las mujeres y se dan en una proporción cercana a dos migrantes por cada nativa, y la diferencia es un poco mayor en la RMSP. En los empleos del sector competitivo tradicional, la diferencia es significativa entre los hombres, dentro de los cuales los migrantes están mejor representados que los nativos, especialmente en la RMSP. En cuanto a las ocupaciones no manuales auxiliares, se observa que la desigualdad es mayor entre las mujeres,

especialmente en la RMSP, donde las nativas duplican con creces a las migrantes. Cabe señalar que este cuadro confirma los antecedentes que aporta la bibliografía ya mencionada, pues demuestra la tendencia de la PEA femenina migrante a concentrarse en los servicios domésticos, mientras que las nativas se hallan más representadas entre las profesoras (incluidas en las ocupaciones denominadas aquí "técnicas y artísticas") y las oficinistas. En suma, los hombres migrantes se concentran en las ocupaciones manuales formales. Por otra parte, más de la mitad de las mujeres migrantes de la RMRJ laboran en ocupaciones manuales de subsistencia, mientras que en la RMSP tienen una inserción más equilibrada. Se puede decir entonces que los datos dejan ver que el hombre migrante se inserta mejor en la RMRJ (donde presenta un mayor porcentaje en las ocupaciones no manuales) y la mujer en la RMSP (donde presenta un porcentaje mucho menor en las ocupaciones manuales de subsistencia). Tal situación contrasta enormemente con la de los nativos, toda vez que éstos, independientemente del género, se desempeñan en su mayoría en ocupaciones no manuales.

Como ya se mencionó, en la literatura sobre la incorporación de los migrantes en el mercado laboral urbano se conocen dos corrientes importantes. Una que hace hincapié en el origen rural de los migrantes, atribuyendo a esa procedencia la poca habilidad para ingresar a los sectores más modernos de la economía, especialmente la industria,¹⁵ y otra corriente que atribuye importancia a la limitada capacidad que supuestamente tienen los sectores industriales latinoamericanos de generar empleos suficientes para absorber los flujos migratorios. Ambas corrientes postulan que la migración contribuye a expandir el sector terciario.

Aunque en los datos analizados las ocupaciones no propiamente industriales están incluidas en el sector secundario, cabe afirmar que los migrantes están más presentes en este sector, por lo menos en la RMSP. Por otra parte, aun si pudiera decirse que este grupo contribuye a "expandir" el sector terciario, ello ocurre de todos modos en el sector "terciario pobre", o sea, en las ocupaciones manuales de subsistencia.

¹⁵ Algunos estudios muestran que el nivel educacional de los migrantes en Brasil es semejante al de los nativos y que las diferencias existentes son de corte regional (Costa, 1975; Morley, 1982). En el norte y el nordeste los migrantes son más educados que los nativos, mientras que en el sur, cuyo nivel educacional es el más alto del país, los migrantes están en desventaja.

Otro punto importante en cuanto a la incorporación del migrante en el mercado laboral urbano es que los datos analizados confirman estudios anteriores según los cuales los migrantes se encuentran en una situación laboral menos favorable. Si migran los más calificados, y esto es verdad tanto para las regiones de entrada como para las de salida, cabría esperar que los migrantes estuvieran siempre en mejor situación económica que los nativos. Sin embargo, no ocurre así en el caso de la RMRJ y de la RMSP, tal vez por el hecho de que en estas RM los mejores índices de educación e ingreso se encuentran entre la población nativa (Martine y Peliano, 1978), lo que hace que los migrantes superen a los nativos sólo en las regiones de salida (Da Matta y otros, 1973). Los datos tampoco desmienten a Martine y Peliano con respecto a la estratificación ocupacional. Estos autores demostraron que la estratificación beneficiaba a los hombres nativos sólo en la RMRJ y en la RMSP, mientras que las mujeres nativas estaban mejor que las migrantes en la mayoría de las RMs.

En el análisis de los datos se observó también que la absorción de los migrantes se da sobre todo en las ocupaciones manuales formales del sector competitivo tradicional, que es seguramente el sector que genera más empleos en ambas RM. Así, la inserción de los migrantes en estos mercados laborales no podría ser muy distinta. No obstante, no se puede olvidar que dentro de esta categoría están también los empleados manuales del sector terciario.

No cabe duda de que el empleo doméstico remunerado es para las mujeres migrantes una puerta de entrada importante al mercado laboral (en la RMRJ, 37% de las mujeres migrantes tienen esta ocupación, contra 22% en la RMSP). La importancia que poseen los servicios domésticos para las mujeres migrantes puede atribuirse a dos factores: la baja absorción por parte de las ocupaciones no manuales, y la dificultad que presentan las mujeres para insertarse en las ocupaciones manuales formales en comparación con los hombres.

En la RMRJ, las mujeres migrantes no encuentran mayores dificultades que las nativas para incorporarse en las ocupaciones manuales formales. Las dificultades de absorción aparecen para aquéllas en las ocupaciones no manuales —donde las nativas se insertan mejor—, lo que da lugar a un elevado porcentaje de mujeres migrantes en las ocupaciones manuales de subsistencia. En la RMSP, por el contrario, las migrantes ingresan a las ocupaciones manuales formales en mayor proporción que las nativas, lo que deja ver que,

pese a los obstáculos existentes en la estructura socioocupacional de ambas RM, las migrantes logran de todos modos una mejor inserción laboral en la RMSP.

En ambas RM los hombres migrantes tienen dificultades para insertarse en las ocupaciones no manuales, donde son menos numerosos que los nativos, y, en particular, la mujer migrante parece encontrar mayores dificultades para insertarse que el hombre. Más adelante se verá que esta situación empeora cuando entra en juego la variable color —en tal caso, la mujer negra migrante ocupa la peor posición en la estructura ocupacional.

C. Estructura socioocupacional de migrantes y nativos según color, género y tiempo de residencia

1. Color

Al comparar los migrantes y los nativos de las RM de Rio de Janeiro y de São Paulo según el color (véase el cuadro 6) a partir de los índices de disimilitud, se observa que las diferencias según la condición migratoria son más acentuadas entre los blancos que entre los negros, en una gradiente que sitúa a los mulatos en una posición intermedia. En la RMSP, que registra los índices más altos para todos los grupos de color, el índice de los blancos llega a 0.30.

Un examen más detenido de la RMRJ revela que más de la mitad de los blancos nativos se encuentra en las ocupaciones no manuales y poco más de un cuarto en las manuales formales. Los migrantes blancos presentan porcentajes mucho menores en estas categorías, pues cerca de un cuarto de este grupo está en las ocupaciones manuales de subsistencia. El efecto de la condición migratoria en la distribución socioocupacional de los negros no es relevante, ya que el índice de disimilitud es de 0.06. Cabe observar, sin embargo, que este grupo presenta los menores porcentajes en las ocupaciones no manuales, y los migrantes (14%) se ubican por debajo de los nativos (20%). En cuanto a los mulatos, cuya disimilitud es más próxima a la de los blancos, las diferencias aparecen en las ocupaciones no manuales y en las manuales de subsistencia, pues los migrantes presentan porcentajes menores que los nativos en las primeras y mayores que éstos en las últimas.

Cuadro 6
BRASIL: ESTRUCTURA SOCIOOCUPACIONAL DE LA RMRJ^a
Y LA RMSP,^b SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA Y COLOR,
POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS
(Porcentajes)

Categoría ocupacional	RMRJ					
	Blancos		Negros		Mulatos	
	Mi-grantes	Nativos	Mi-grantes	Nativos	Mi-grantes	Nativos
1. Agrícola	0	1	0	0	0	1
<i>Manual de subsistencia</i>	26	15	38	34	35	22
2. Empleo doméstico	10	4	24	18	18	11
3. Por cuenta propia (peón)	9	7	7	9	9	6
4. Por cuenta propia (peón de la construcción)	3	1	5	4	4	2
5. Vendedor ambulante	4	3	2	3	4	3
<i>Manual formal</i>	34	27	48	46	45	44
6. Empleado industria competitiva tradicional	30	23	41	40	40	39
7. Empleado industria oligopólica moderna	4	4	7	6	5	5
<i>No manual</i>	40	57	14	20	20	33
8. Cuenta propia	4	4	3	0	2	3
9. Funciones de oficina	6	12	2	5	4	8
10. Administración y supervisión	9	12	3	4	6	9
11. Ocupaciones técnicas y artísticas	10	15	4	8	5	10
12. Funciones directivas	2	2	0	1	1	0
13. Profesionales liberales	9	12	2	2	2	3
	100	100	100	100	100	100
Total	687 397	1 633 425	130 344	373 880	395 838	824 609

Índice de disimilitud:

RMRJ

Relación entre blanco migrante y blanco nativo = 0.18

Relación entre negro migrante y negro nativo = 0.06

Relación entre mulato migrante y mulato nativo = 0.14

Cuadro 6 (conclusión)

Categoría ocupacional	RMSP					
	Blancos		Negros		Mulatos	
	Mi-grantes	Nativos	Mi-grantes	Nativos	Mi-grantes	Nativos
1. Agrícola	0	0	0	1	1	1
<i>Manual de subsistencia</i>	18	11	32	24	22	13
2. Empleo doméstico	7	3	16	15	10	5
3. Por cuenta propia (peón)	7	5	7	6	6	4
4. Por cuenta propia (peón de la construcción)	2	1	7	1	5	2
5. Vendedor ambulante	2	2	2	2	1	2
<i>Manual formal</i>	41	28	48	41	61	50
6. Empleado industria competitiva tradicional	39	21	34	29	50	36
7. Empleado industria oligopólica moderna	12	7	14	12	11	14
<i>No manual</i>	31	61	20	34	16	36
8. Cuenta propia	4	6	2	2	4	3
9. Funciones de oficina	6	13	4	12	3	11
10. Administración y supervisión	9	14	9	8	5	9
11. Ocupaciones técnicas y artísticas	5	13	2	9	3	11
12. Funciones directivas	0	1	0	1	0	0
13. Profesionales liberales	7	14	3	2	1	2
	100	100	100	100	100	100
Total	1 608 53	2 758 736	148 066	172 423	761 767	418 872

Índice de disimilitud:

RMSP

Relación entre blanco migrante y blanco nativo = 0.30

Relación entre negro migrante y negro nativo = 0.15

Relación entre mulato migrante y mulato nativo = 0.20

Fuente: Elaborado por el autor, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta nacional de hogares 1988 (PNAD-88).

^a RMRJ = Región metropolitana de Rio de Janeiro. ^b RMSP = Región metropolitana de São Paulo.

En la RMSP, los blancos nativos presentan el mayor porcentaje de personas insertas en ocupaciones no manuales (61%) y el menor en ocupaciones manuales de subsistencia (11%), lo que denota una mejor inserción ocupacional. En cuanto a los migrantes, se concentran en las

ocupaciones manuales formales, con 51%, y alcanzan sólo 31% en las no manuales –la mitad del porcentaje de los nativos blancos. Entre los negros de la RMSP, el efecto de la condición migratoria en la distribución socioocupacional es significativo, aunque menor que en los otros dos grupos, y el índice de disimilitud es de 0.15, vale decir, más del doble del índice de la RMRJ. El patrón es el mismo: los migrantes presentan mayores porcentajes que los nativos en las ocupaciones manuales de subsistencia, mientras que en las no manuales ocurre lo inverso. Por último, están los mulatos, que en la RMSP presentan una disimilitud más próxima a la de los negros. En este grupo, los migrantes se concentran en las ocupaciones manuales formales (61%), mientras que los nativos se sitúan 20 puntos porcentuales por encima de los migrantes en las ocupaciones no manuales y constituyen sólo 13% en las manuales de subsistencia.

En la RMRJ, los contrastes más acentuados entre migrantes y nativos se registran en los empleos domésticos y en las ocupaciones no manuales “auxiliares”. En los primeros, los contrastes son mayores entre los blancos, donde los migrantes duplican con creces a los nativos. En las últimas, en cambio, los nativos casi duplican a los migrantes en todos los grupos de color (un poco menos en el caso de los blancos).

En la RMSP, los contrastes según condición migratoria son acentuados en diversas categorías socioocupacionales, los migrantes están claramente en una situación de desventaja. Cabe formular las observaciones siguientes: i) en los empleos domésticos sólo existe una diferencia manifiesta entre blancos y mulatos –los migrantes son casi el doble; ii) entre los peones de la construcción el contraste es más significativo entre los negros; iii) en los empleos del sector competitivo tradicional y oligopolizado moderno los contrastes son más acentuados entre los blancos, y el porcentaje de migrantes es casi el doble del de los nativos, y iv) en las ocupaciones no manuales –vértice de la pirámide ocupacional– hay contrastes en todos los grupos raciales: los nativos casi duplican a los migrantes (salvo entre los negros, cuya proporción es un poco menor).

En suma, en la RMSP hay una mayor concentración de migrantes en las ocupaciones manuales formales en todos los grupos de color, mientras que en la RMRJ tal inserción corresponde más a negros y mulatos, al tiempo que los blancos están más representados en las ocupaciones no manuales. Los mayores contrastes según condición migratoria y color ocurren en la RMSP, sobre todo los blancos, donde los migrantes se encuentran en una nítida situación de desventaja.

Conforme a lo ya comentado, la literatura sobre la incorporación de los migrantes al mercado laboral urbano no ha prestado mucha atención a la variable color. Para tratar de llenar esa laguna se analizaron datos que tomaban en cuenta simultáneamente ambas variables. Tales datos demostraron que los migrantes de todos los grupos de color, especialmente los mulatos, se concentraban en las ocupaciones manuales formales, salvo en el caso de los blancos de la RMRJ, que presentaban una concentración un poco mayor en las ocupaciones no manuales. A su vez, los nativos siempre registraron mayores porcentajes que los migrantes en las ocupaciones no manuales, lo que sugiere un mejor nivel socioeconómico. Cabe recordar, sin embargo, que las desigualdades raciales persisten, y que por tanto los negros y los mulatos nativos sólo presentan estructuras socioocupacionales más cercanas a la de los blancos migrantes en la RMSP.

Se observó también que la disimilitud según la condición migratoria era mayor entre los blancos. El hecho de que los negros y los mulatos estén más concentrados en la base de la pirámide ocupacional hace que presenten un grado de desigualdad social menor. Por el contrario, el grado de desigualdad que existe entre el migrante blanco y el nativo blanco en ambas RM, sobre todo en São Paulo, es mucho mayor que la que existe entre migrantes y nativos de otros grupos de color.

Otra constatación interesante es que la condición migratoria parece tener un efecto más determinante entre los blancos, en el sentido de aumentar su probabilidad de inserción en las ocupaciones manuales de subsistencia. Sin embargo, cabe recordar que incluso así, los negros y mulatos, especialmente los migrantes, se encontraban más representados proporcionalmente en esas ocupaciones.

2. Color y género

Al incluir el género en el análisis, lo primero que salta a la vista es que la condición migratoria tiene más peso entre las mujeres en todos los grupos de color, en el sentido de empeorar su inserción socioocupacional. Además, las blancas son las que más sufren los efectos de la condición migratoria, y presentan en consecuencia los mayores índices de disimilitud, especialmente en la RMSP, donde dicho indicador llega a 0.36.

i) Mujeres. Considerando sólo a las mujeres de la RMRJ, y comparando la situación de las nativas y de las migrantes según el color a

partir de los índices de disimilitud (véase el cuadro 7) , se concluye que las diferencias según la condición migratoria son más acentuadas entre las blancas —que presentan un índice del orden de 0.27— y menores entre las negras.

El análisis por grupos de color indica que casi dos tercios de las blancas nativas se ocupan en las labores no manuales, mientras que casi la mitad de las migrantes blancas están en las ocupaciones manuales de subsistencia, lo que demuestra claramente la desventaja de la condición migratoria. El efecto de esta variable en la distribución socioocupacional de las negras es significativo, aunque este grupo sea el que registra el menor índice de disimilitud. Cabe observar que, incluso en relación con las negras, las migrantes presentan el mayor porcentaje de personas insertas en las ocupaciones manuales de subsistencia (70%) y el menor en las no manuales (10%). En cuanto a las mulatas, las diferencias surgen en las ocupaciones no manuales y manuales de subsistencia, pues las migrantes tienen cerca de 20 puntos porcentuales menos que las nativas en las primeras, y lo contrario sucede en las últimas.

Cuando se examina la estructura socioocupacional de las mujeres de la RMSP (véase el cuadro 8), se advierte que se tiene el mismo patrón, es decir, las diferencias según la condición migratoria son más acentuadas entre las blancas, aunque los índices de disimilitud son un poco mayores. El índice de las blancas, que como ya se vio es el más alto, llega a 0.36.

El análisis por grupo racial demuestra que más de dos tercios de las blancas nativas se desempeñan en las ocupaciones no manuales, mientras que menos de un tercio de las migrantes blancas tienen esa inserción, y este último grupo registra una ligera concentración en las ocupaciones manuales formales. La distribución socioocupacional de las negras muestra disimilitudes significativas, pues las migrantes están concentradas en las ocupaciones manuales de subsistencia (60%), mientras que las nativas se distribuyen de manera más o menos equilibrada en las tres categorías. Con respecto a las negras, cabe observar que, tal como en la RMRJ, las migrantes presentan el mayor porcentaje de inserción en las ocupaciones manuales de subsistencia (60%) y el menor en las no manuales (14%). Al ser estos porcentajes un poco menores en las primeras y un poco mayores en las últimas con respecto a las cifras de la RMRJ, los datos parecen indicar una mejor inserción socioocupacional. Entre las mulatas, hay un fuerte contraste en las ocupaciones no manuales, dado que las migrantes están casi 30 puntos porcentuales por debajo de las nativas.

Cuadro 7
**BRASIL: ESTRUCTURA SOCIOOCUPACIONAL DE LA RMRJ,^a SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA,
 COLOR Y GÉNERO, POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS**
 (Porcentajes)

Categoría ocupacional	Blancos				Negros				Mulatos			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Mi-grantes	Nativos	Mi-grantes	Nativas	Mi-grantes	Nativos	Mi-grantes	Nativas	Mi-grantes	Nativas	Mi-grantes	Nativas
1. Agrícola	1	1	1	1	0	0	0	1	1	1	1	0
<i>Manual de subsistencia</i>	14	10	47	20	15	19	70	52	18	13	58	38
2. Empleo doméstico	0	0	30	9	2	1	54	38	1	1	42	29
3. Cuenta propia (peón)	7	6	13	8	3	9	12	9	8	5	10	7
4. Cuenta propia (peón de la construcción)	4	2	0	0	9	7	0	0	7	3	0	0
5. Vendedor ambulante	3	2	4	3	1	2	4	5	2	4	6	2
<i>Manual formal</i>	44	35	14	17	68	60	20	27	58	53	27	26
6. Empleado de la industria competitiva tradicional	38	29	14	16	56	51	20	27	50	45	26	25
7. Empleado de la industria oligopolizada moderna	6	6	0	1	12	9	0	0	8	8	1	1
<i>No manual</i>	41	54	38	62	17	21	10	20	23	33	14	36
8. Cuenta propia	4	4	6	5	5	1	2	0	2	2	2	3
9. Funciones de oficina	4	7	9	19	1	4	2	5	3	6	5	13
10. Administración y supervisión	9	14	8	10	5	5	0	4	8	10	2	6
11. Ocupaciones técnicas y artísticas	10	12	10	20	3	7	6	10	5	10	5	11
12. Funciones directivas	3	2	1	1	0	1	0	0	1	1	0	0
13. Profesionales liberales	11	15	4	7	3	3	0	1	4	4	0	3
Total (cifras absolutas)	441 113	1 005 030	246 284	628 395	74 091	206 492	56 253	167 388	231 878	520 010	163 960	304 599
Índice de disimilitud:												
Mujeres						Hombres						
Relación entre blancas migrantes y blancas nativas = 0.27						Relación entre blancos migrantes y blancos nativos = 0.13						
Relación entre negras migrantes y negras nativas = 0.18						Relación entre negros migrantes y negros nativos = 0.08						
Relación entre mulatas migrantes y mulatas nativas = 0.22						Relación entre mulatos migrantes y mulatos nativos = 0.10						

Fuente: Elaborado por el autor, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta nacional de hogares 1988 (PNAD-88).

^a RMRJ = Región metropolitana de Rio de Janeiro.

Cuadro 8
**ESTRUCTURA SOCIOOCUPACIONAL DE LA RMSP^a SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA,
 COLOR Y GÉNERO, POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS**
 (Porcentajes)

Categoría ocupacional	Blancos				Negros				Mulatos			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Mi-grantes	Nativos	Mi-grantes	Nativas	Mi-grantes	Nativos	Mi-grantes	Nativas	Mi-grantes	Nativos	Mi-grantes	Nativas
1. Agrícola	1	1	1	0	1	1	0	0	0	1	0	1
<i>Manual de subsistencia</i>	12	9	29	13	16	7	60	38	13	7	38	20
2. Empleo doméstico	1	0	18	6	1	0	43	29	0	0	26	12
3. Cuenta propia (peón)	5	5	9	5	3	5	15	6	4	2	10	6
4. Cuenta propia (peón de la construcción)	4	2	2	2	10	1	2	3	8	4	2	2
5. Vendedor ambulante	2	2	0	0	2	1	0	0	1	1	0	0
<i>Manual formal</i>	58	34	38	19	60	56	26	28	69	61	45	34
6. Empleado de la industria competitiva tradicional	41	23	34	17	42	38	20	22	53	41	42	29
7. Empleado de la industria oligopolizada moderna	17	11	4	2	18	18	6	6	16	20	3	5
<i>No manual</i>	29	56	32	68	23	36	14	34	18	31	17	45
8. Cuenta propia	4	7	4	6	3	2	2	1	4	3	3	3
9. Funciones de oficina	3	7	10	23	3	13	6	11	2	8	4	17
10. Administración y supervisión	10	16	6	11	11	10	4	8	7	11	4	5
11. Ocupaciones técnicas y artísticas	4	9	8	18	3	6	0	12	3	8	5	17
12. Dirigentes	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0
13. Profesionales liberales	8	16	4	9	3	4	2	1	2	1	1	3
Total (cifras absolutas)	1 027 679	1 711 548	580 574	1 047 188	95 465	81 826	52 601	90 597	488 042	253 268	273 725	165 604

Índice de disimilitud:

Mujeres

Relación entre blancas migrantes y blancas nativas = 0.36

Relación entre negras migrantes y negras nativas = 0.22

Relación entre mulatas migrantes y mulatas nativas = 0.29

Hombres

Relación entre blancos migrantes y blancos nativos = 0.27

Relación entre negros migrantes y negros nativos = 0.13

Relación entre mulatos migrantes y mulatos nativos = 0.14

Fuente: Elaborado por el autor, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta nacional de hogares 1988 (PNAD-88).

Al comparar las dos RM por grupo ocupacional se advierte que los contrastes más acentuados ocurren en los empleos domésticos y en las ocupaciones no manuales. En los primeros, las desigualdades son mayores entre las blancas, puesto que las migrantes casi triplican a las nativas. Obsérvese que en la RMSP el porcentaje de negras migrantes en las ocupaciones domésticas es similar al de las mulatas de la RMRJ, lo que denota una vez más la importancia que tiene el grado de desarrollo económico e industrial de la región en lo referente a disminuir la probabilidad de insertarse en esas ocupaciones. En las ocupaciones no manuales, la relación es, grosso modo, de dos nativas por cada migrante en todos los grupos raciales de la RMRJ (un poco menos entre las blancas) y entre las blancas de la RMSP. En las ocupaciones no manuales de condición más elevada de la RMRJ, las negras presentan un porcentaje nulo entre las migrantes, confirmando otra vez el peso que la condición migratoria parece tener en determinar ocupaciones incluso más bajas dentro de la jerarquía laboral. Cabe observar otra vez que la condición migratoria establece una mayor diferencia en el caso de las blancas, pues entre ellas es mayor que en otros grupos de color la probabilidad de que las nativas logren una mejor situación sociolaboral que sus pares migrantes.

Merece destacarse, en el caso de la RMRJ, donde las diferencias son más contundentes, la triple discriminación que sufren las negras migrantes. Mientras el 22% de la población ocupada de la RMRJ se desempeña en ocupaciones manuales de subsistencia, este porcentaje es de 38% en el caso de las mujeres, de 57% en el de las mujeres negras y de 70% en el de las mujeres negras migrantes. También se aprecia la importancia de las ocupaciones domésticas para las migrantes, especialmente para las negras: nada menos que 54% de las mujeres negras migrantes tienen esta ocupación. Se confirma así lo descrito en la literatura, según lo cual los empleos domésticos son una fuente de trabajo decisiva para las mujeres migrantes. Al mismo tiempo, hay un efecto acumulativo que hace que las mujeres negras migrantes constituyan el grupo peor situado en la estructura ocupacional. Puede decirse que para estar inserto en las ocupaciones domésticas el determinante principal es el género, seguido del color y de la condición migratoria.

En suma, las diferencias según la condición migratoria y el color son más acentuadas entre las mujeres que entre los hombres, hecho que se abordará posteriormente. Las nativas se encuentran mejor insertas en las ocupaciones no manuales, y las blancas mucho mejor que las no blancas. Las ocupaciones domésticas y no manuales son las que expre-

san en forma más clara los contrastes por condición migratoria y color. Además, el efecto acumulativo de las diferencias termina por reservar a las mujeres negras migrantes las peores posiciones en la estructura socioocupacional.

ii) Hombres. Un examen especial de los hombres de la RMRJ, encaminado a comparar la situación de nativos y migrantes según el color (véase nuevamente el cuadro 7), revela que las diferencias derivadas de la condición migratoria, de la misma manera que entre las mujeres, son más acentuadas en el grupo blanco, que presenta el índice de disimilitud más elevado. Cabe recordar, no obstante, que los índices de los hombres son muy inferiores a los de las mujeres.

En la RMRJ, las diferencias según la condición migratoria son menos acentuadas, y más de la mitad de los nativos blancos están insertos en las ocupaciones no manuales, y una proporción levemente inferior en el caso de los migrantes. Esto sugiere que la condición de migrante resulta menos desventajosa en el caso de los hombres blancos de esta RM. El efecto de esta variable en la distribución socioocupacional de los negros y mulatos es poco significativo, y estos grupos presentan los menores índices de disimilitud (0.08 y 0.10 respectivamente).

Al examinar la estructura socioocupacional de los hombres de la RMSP (véase el cuadro 8), se advierte que las disimilitudes según la condición migratoria son mucho más acentuadas entre los blancos, dentro de los cuales el índice llega a 0.27, mientras que los negros y los mulatos tienen un índice de 0.13 y 0.14, respectivamente.

Cabe concluir así que la condición migratoria tiene un efecto menor entre los hombres que entre las mujeres en lo concerniente a la distribución en la estructura socioocupacional. Los contrastes más acentuados, cuando se analiza según el grupo ocupacional, se dan en el sector competitivo tradicional, en las ocupaciones no manuales y en las de jornalero (peón). En el caso de la RMRJ, en las ocupaciones del sector competitivo tradicional, los contrastes son más significativos entre los blancos, dentro de los cuales los migrantes tienen una representación porcentual superior a los nativos. En la RMSP, el contraste también es más significativo entre los blancos, cuyos migrantes casi duplican a los nativos. En la ocupación de peón de la construcción, los contrastes son más significativos para negros y mulatos.

Los peones de la construcción merecen comentario aparte, toda vez que este tipo de ocupación, a semejanza del empleo doméstico para las mujeres, es considerado como puerta de entrada de los migrantes al

mercado laboral urbano. No obstante, cabe señalar que esta ocupación no tiene para los hombres el mismo peso e importancia que el empleo doméstico para las mujeres.

Obsérvese que los migrantes blancos constituyen 4% de los peones de la construcción en ambas RM, es decir, tienen una representación menor que los no blancos (negros = 9% en la RMRJ y 10% en la RMSP; mulatos = 7% en la RMRJ y 8% en la RMSP). Esto sugiere que el efecto de las desigualdades raciales se acentúa cuando se agrega la condición de migrante.

En suma, dentro del grupo de los hombres migrantes, casi dos tercios de los negros y mulatos se desempeñan en ocupaciones manuales formales. Por su parte, los blancos migrantes ofrecen un cuadro distinto en las dos regiones: en la RMRJ están distribuidos de manera relativamente homogénea, mientras que en la RMSP se concentran en las ocupaciones manuales formales. En comparación con los nativos, puede decirse que el porcentaje de no blancos y de blancos en las ocupaciones manuales formales disminuye un poco, aunque tal porcentaje es más significativo en el grupo de los blancos. Cabe señalar que la condición migratoria establece más diferencias en el caso de los blancos (hombres y mujeres), pues entre ellos es mayor la probabilidad de que los nativos se inserten mejor ocupacionalmente que sus pares migrantes.

Los datos analizados no dejan dudas acerca de la importancia del empleo doméstico para la población femenina migrante, ocupación que adquiere mayor peso en el caso de las no blancas, especialmente de las negras. En la RMRJ, caso extremo, el 54% de las mujeres negras migrantes son empleadas domésticas.

El peso de los servicios domésticos en la distribución socioocupacional de las mujeres negras migrantes puede atribuirse a tres factores por lo menos, dos de los cuales ya se comentaron. El primero, las mayores dificultades de las mujeres para insertarse en las ocupaciones manuales formales en comparación con los hombres; el segundo, la baja absorción de mujeres migrantes en ocupaciones manuales formales en comparación con las nativas, y, por último, las dificultades que enfrentan las mujeres negras para insertarse en las ocupaciones no manuales en comparación con las blancas y las mulatas.

En la RMRJ, las mujeres migrantes tienen mayores obstáculos que las nativas para incorporarse en las ocupaciones no manuales, lo que genera una presencia mucho más alta de ese grupo en las ocupaciones manuales de subsistencia. Cabe observar, sin embargo, que las blancas, independientemente de la condición migratoria, se encuentran mejor insertas que las no blancas.

Los hombres migrantes de la RMRJ tienen más escollos que los nativos para insertarse en las ocupaciones no manuales, especialmente los blancos, aunque éstos tienen de todos modos más facilidades que los nativos no blancos. Por consiguiente, los migrantes, especialmente los no blancos, son mucho más numerosos en las ocupaciones manuales formales.

3. Duración de la residencia de los migrantes

Para estudiar este aspecto se optó por utilizar sólo las cuatro categorías socioocupacionales principales, y agrupar a negros y mulatos en un solo conjunto —los no blancos, decisión que tiene por objetivo fundamental disminuir las posibilidades de distorsión de los resultados, por efecto de los límites de la submuestra. Se debe recordar que la PNAD es una muestra de la que se extrajo una submuestra —migrantes de la RMRJ y la RMSP—, con el fin de desagregarla según género, color, categoría socioocupacional y tiempo de residencia. En este proceso existen muchas posibilidades de distorsionar los resultados, toda vez que la descomposición de las variables disminuye el número de casos en cada categoría, situación que se procuró evitar mediante el uso de categorías más agregadas. Esto último, según se estima, no impedirá observar, aunque sea en forma poco refinada, las desigualdades según color, género y duración de la residencia de los migrantes. En cuanto a esta última variable, se optó por agrupar a los migrantes de tal manera que fuera posible examinar las diferencias entre los migrantes recientes y los antiguos en dos intervalos de tiempo —de 0 a 9 años de residencia, y de 10 años y más. Estos dos intervalos, bastante extensos, se seleccionaron teniendo también en cuenta el problema ya comentado, en procura de comprobar si hay mejoría de la estructura socioocupacional a medida que aumenta el tiempo de residencia, y si tal mejoría ocurre en ambos sexos y grupos de color.

El análisis comenzará por las ocupaciones manuales de subsistencia, el estrato más bajo de la jerarquía ocupacional. Ya se observó que éstas tenían un peso mucho mayor en la RMRJ, sobre todo entre las mujeres negras migrantes, pero cabe afirmar además que, según los datos relativos al tiempo de residencia (véase el cuadro 9), la situación es sin duda peor para las migrantes recientes, toda vez que presentan los mayores porcentajes en esta categoría. Sin embargo, el tiempo de residencia ejerce un efecto levemente positivo en la inserción ocupacional de las

Cuadro 9
BRASIL: ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES
SEGÚN COLOR, GÉNERO Y TIEMPO DE RESIDENCIA,
POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS
(Porcentajes)

Categoría ocupacional	Mujeres blancas Tiempo de residencia (años)		Mujeres no blancas Tiempo de residencia (años)		Hombres blancos Tiempo de residencia (años)		Hombres no blancos Tiempo de residencia (años)	
	0-9	10 y más	0-9	10 y más	0-9	10 y más	0-9	10 y más
RMRJ^a								
Agrícola	0	1	0	1	0	0	0	1
Manual de subsistencia	58	44	68	60	12	15	9	18
Manual formal	19	13	24	25	49	44	71	60
No manual	23	42	8	14	39	41	20	21
Total (cifras absolutas)	44 592	201 692	34 300	185 913	65 171	375 942	37 734	268 235
RMSP^b								
Agrícola	0	0	0	0	0	0	0	0
Manual de subsistencia	28	29	47	40	7	14	8	16
Manual formal	46	36	46	40	71	54	78	64
No manual	26	35	7	20	22	32	14	20
Total (cifras absolutas)	161 704	418 870	86 694	239 632	260 093	767 586	164 622	418 885

^a RMRJ = Región metropolitana de Rio de Janeiro.

^b RMSP = Región metropolitana de São Paulo.

mujeres no blancas migrantes. Obsérvese que en la RMRJ el porcentaje de este grupo baja de 68% a 60%, mientras que en la RMSP lo hace de 47% a 40%.

Con respecto a las mujeres blancas puede concluirse que el tiempo de residencia ejerce un efecto sensiblemente positivo en la RMRJ, pues se advierte que el porcentaje del grupo inserto en las ocupaciones manuales de subsistencia disminuye de 58% a 44%. En la RMSP no se observan mejorías en lo referente a ocupaciones manuales de subsistencia, pero sí en lo tocante a las no manuales, de las cuales se hablará más adelante. En todo caso, cabe destacar que en general la inserción socioocupacional de las mujeres blancas mejora con el tiempo de residencia.

En comparación con las mujeres, los hombres tienen, como ya se dijo, una representación mucho menor en las ocupaciones manuales de subsistencia. No obstante, a medida que aumenta el tiempo de residencia, los porcentajes correspondientes a blancos y no blancos tienden a aumentar y a tornarse más próximos entre sí en ambas RM. Conviene señalar, sin embargo, que el aumento porcentual en estas ocupaciones no significa necesariamente un empeoramiento de la situación económica, especialmente en el caso de los hombres.¹⁶ Cabe recordar que dentro de la categoría manual de subsistencia, base de la pirámide socioocupacional, las ocupaciones manuales por cuenta propia no constituyen un grupo homogéneo. Según Hasenbalg, en 1988 este grupo exhibía en Brasil, entre otras, las siguientes características: una participación proporcional semejante entre blancos y no blancos;¹⁷ un nivel de escolaridad (4.6 años de estudio) más alto que el de los operarios de la industria tradicional, e ingresos medios superiores, no sólo a

¹⁶ En cambio, en el caso de las mujeres, dado que la categoría manual de subsistencia es casi sinónimo de empleo doméstico, un aumento porcentual en esta categoría tiene más probabilidades de significar un empeoramiento que una mejora de la situación socioeconómica.

¹⁷ Tratándose de trabajadores por cuenta propia que no venden su fuerza de trabajo, las notorias diferencias según color y género no pueden explicarse por la discriminación ocupacional y salarial basada en esos criterios. La discriminación racial sólo puede actuar indirectamente en este caso, cerrando a los no blancos y a las mujeres el acceso a los mejores empleos del sector formal. Las desigualdades de ingreso existentes entre los distintos grupos de color y género en este estrato están vinculadas probablemente a la diferente dotación de recursos de estos trabajadores por cuenta propia, por ejemplo, al grado de educación formal y a las habilidades aprendidas previamente en el mercado laboral; el nivel de ahorro y capitalización, y a las facilidades que ofrece el sector informal para acceder a los mercados de bienes y servicios (Hasenbalg, 1993, p.23).

los de esta última categoría, sino también a los de los trabajadores de los servicios (Hasenbalg, 1993). Todo ello habla de la heterogeneidad de la categoría, cuyas ocupaciones no están todas necesariamente asociadas a la pobreza y a los trabajos de baja calificación.¹⁸

Además, la ocupación de peón, salvo la correspondiente a la construcción, ofrece una gama mayor de posibilidades en términos de trabajo y remuneración. Así, es posible que parte de los hombres que abandonan la categoría manual formal ingresen a ocupaciones manuales de subsistencia de mejor rendimiento en términos de ingreso (por ejemplo, como peones en otras ramas de actividad). En cuanto a las ocupaciones manuales de subsistencia, conviene destacar, además, que la situación de los hombres blancos de la RMRJ se mantiene prácticamente invariable, cualquiera que sea el tiempo de residencia.

Un examen más detenido de las ocupaciones no manuales revela que en ellas los blancos –mujeres y hombres– y los nativos prevalecen ampliamente sobre los grupos restantes. Estas ocupaciones representan el vértice de la pirámide ocupacional, lo que significa que cuanto mayor es el porcentaje en la categoría, mejor es la situación socioeconómica de que disfruta el grupo. Sin embargo, no se puede olvidar que dentro de estos grupos hay también una jerarquía, que los datos sobre la duración de la residencia no permiten advertir, dado su nivel de agregación.

Cabe observar además que el tiempo de residencia ejerce un efecto más positivo en la inserción ocupacional femenina, visto el aumento significativo del porcentaje de mujeres en las ocupaciones no manuales a medida que aumenta el tiempo de residencia. Este incremento es más acentuado en la RMRJ, donde las blancas y no blancas por igual casi duplican su participación en la categoría conforme aumenta el tiempo de residencia, y es también considerable entre las no blancas de la RMSP, que casi la triplican.

En cuanto a la situación de los hombres en las ocupaciones no manuales, se observa que la mejoría se da entre ellos en menor proporción que entre las mujeres, y que ello ocurre sólo en la RMSP,

¹⁸ Considerando las variables de color y género, puede advertirse que en 1988 los hombres blancos presentaban un ingreso medio casi 4.6 veces mayor que el de las mujeres blancas situadas en esta categoría. Así, a juzgar por el ingreso, los hombres blancos de esta categoría gozaban de una situación de mercado relativamente buena dentro del sector de empleos manuales urbanos, y eran solamente sobrepasados por los operarios de la industria moderna (Hasenbalg, 1993, p. 23).

manteniéndose prácticamente estable su situación en la RMRJ. Cabe recordar, no obstante, que en esta última los migrantes recientes y los migrantes antiguos presentan un mayor porcentaje en las ocupaciones no manuales que en la RMSP, lo que habla a las claras de la mejor inserción socioocupacional de los migrantes en la RMRJ.

En suma, el tiempo de residencia tiene un efecto positivo en la inserción ocupacional de los migrantes. La mejoría es más significativa entre las mujeres blancas de la RMRJ –aumentan 19 puntos porcentuales en las ocupaciones no manuales– y entre las no blancas de la RMSP –13 puntos porcentuales más.

CONCLUSIONES

El análisis comparativo de las estructuras socioocupacionales de la RMRJ y la RMSP según condición migratoria, color y género deja en claro el mayor peso de los migrantes en la composición de la población ocupada de la RMSP, región que presentó también las mayores diferencias entre migrantes y nativos por sexo y por color. En cuanto a las diferencias en la estructura ocupacional, se constató la inserción privilegiada de los nativos. Los migrantes, independientemente del género, presentaban dificultades de inserción en las actividades no manuales. Se observó además una mayor concentración de migrantes en las ocupaciones manuales formales y en el sector “terciario pobre”, lo que confirmó la tesis de la peor situación económica de los migrantes en las RM de Rio de Janeiro y São Paulo. Sin embargo, la desigualdad ocupacional según la condición migratoria es mayor en la RMSP. Se planteó la hipótesis de que esto obedecía en parte al hecho de que la migración hacia São Paulo era más reciente que la orientada hacia la RMRJ –recuérdese que las diferencias entre nativos y migrantes tienden a disminuir a medida que aumenta el tiempo de residencia.

Con respecto a las desigualdades atribuibles a la condición migratoria, color y género, se observó en primer lugar que los nativos presentaban una mayor concentración en las ocupaciones no manuales, independientemente del género y de la RM. Esto refuerza una vez más la tesis de la mejor inserción socioeconómica de los nativos en ambas RM. En cuanto a los migrantes, se constató que en la RMSP registraban una mayor concentración en las ocupaciones manuales formales, independientemente del color. En la RMRJ, los blancos presentaban mayores

porcentajes en las ocupaciones no manuales. Las mayores diferencias según la condición migratoria se observaron en la RMSP, donde los migrantes estaban en una situación claramente desventajosa. Cabe destacar las diferencias por género: los hombres tenían una mejor inserción en la RMRJ y las mujeres en la RMSP. Se constató además que la condición de migrante establece más diferencias en el caso de los hombres y mujeres blancos, pues entre ellos es mayor que en otros grupos de color la probabilidad de que los nativos logren una situación sociolaboral superior a la de sus pares migrantes.

Otra constatación importante fue que las desigualdades de inserción socioocupacional aumentan conforme se acumulan las tres variables analizadas (condición migratoria, color y género). Dentro de cada variable hay una jerarquía, de tal forma que, desde el punto de vista de la condición migratoria, los nativos están en mejor situación ocupacional que los migrantes; desde el punto de vista del color, los blancos están mejor insertos que los no blancos; en cuanto al género, las mujeres están peor insertas que los hombres. La conclusión lógica es que las mujeres negras migrantes sólo pueden acceder a las peores posiciones en la estructura socioocupacional.

Se examinó por último el tiempo de residencia. Se confirmó lo descrito en la literatura, en el sentido de que este factor tiene un efecto positivo en la situación socioeconómica de los migrantes. Esto se comprobó a partir de la mejoría de la inserción socioocupacional de los migrantes conforme aumenta el tiempo de residencia. Esta mejoría se observó en el aumento porcentual de los migrantes en las ocupaciones no manuales. Al analizar este aspecto según color y género, pudo advertirse que los grupos que presentaron los mayores aumentos porcentuales en las ocupaciones no manuales y que, por tanto, tuvieron una mejoría más notoria, fueron las mujeres blancas de la RMRJ y las no blancas de la RMSP.

Resulta claro que la equidad es un problema pendiente en la sociedad brasileña. La segregación existente en el mercado laboral de las regiones metropolitanas de São Paulo y Rio de Janeiro deja en claro hasta qué punto puede llegar la desigualdad en lo concerniente a las variables estudiadas. Se puede afirmar además que la desigualdad no debe ser muy diferente en las demás regiones del país. El cuadro esbozado demuestra la necesidad de alcanzar una situación de mayor igualdad y justicia social.

ANEXO 1

Composición de las categorías socioocupacionales

Principales ocupaciones de las categorías socioocupacionales utilizadas en este trabajo.

1) ocupaciones agrícolas: Propietarios y administradores, arrendatarios/medieros, trabajadores familiares sin remuneración, labriegos, operadores de implementos agrícolas, trabajadores temporales.

2) empleados domésticos: Empleadas domésticas, lavanderas/planchadoras, jardineros (excepto en el campo).

3) trabajadores manuales por cuenta propia: Albañiles, sastres/costureras, braceros, choferes, manicuros/pedicuros, pintores/estucadores, sirvientes, mecánicos de vehículos, almaceneros, bordadoras/zurcidoras, peluqueros, dulceros/confiteros, mecánicos en general, pintores a pistola, herreros/cerrajeros, enladrilladores, reparadores de radio y televisión, barberos, reparadores de equipos.

4) trabajadores manuales por cuenta propia de la construcción civil: Todas las ocupaciones enumeradas en la categoría anterior que se encuentran en el sector de la construcción.

5) vendedor ambulante: Feriantes, dulceros, vendedores de diarios y revistas, verduleros, triperos, otras ocupaciones ambulantes.

6) empleados de la industria competitiva tradicional: Vendedores, conductores de vehículos motorizados, ayudantes, ayudantes de albañil, cocineros, braceros, vigilantes, albañiles, asistentes de bar, sastres/costureras, porteros, estafetas, mecánicos de vehículos, guardas-vigilantes particulares, cajeros, carpinteros, mozos, cobradores de buses, embaladores de mercancías, fontaneros, pintores y estucadores, mecánicos en general, pintores a pistola.

7) empleados de la industria oligopolizada moderna: Soldadores, reparadores de equipos, electricistas/instaladores, mecánicos en general, ajustadores/ensambladores, herreros/cerrajeros, remachadores, torneros mecánicos, ocupaciones en industrias de artículos de caucho, mecánicos de vehículos, caldereros, impresores, instaladores y reparadores de líneas eléctricas, pulidores/esmeriladores, ocupaciones de la industria de extracción de gas de petróleo, torneros metalúrgicos, reparadores de radio y televisión, tipógrafos, frisadores/perforistas, ensambladores de equipos electrónicos, laminadores, modeladores, bomberos (excepto del cuerpo de bomberos).

8) ocupaciones no manuales por cuenta propia: Comerciantes, artesanos, propietarios, asistente de bar, representante comercial, contadores, fotógrafos, vendedores, corredores de propiedades, escultores/pintores, músicos/compositores, enfermeros no diplomados, vendedores de diarios y revistas, psicólogos, productores/directores de espectáculos, masajistas, decoradores/ escenógrafos, cajeros.

9) funciones de oficina: Auxiliares, secretarias, recepcionistas, operadores de máquinas automáticas, dactilógrafos, telefonistas, archiveros.

10) funciones de administración y supervisión: Asistentes de administración, encargados de administración, vendedores en plaza/viajeros, auxiliares administrativos, cajeros, auxiliares de contabilidad, inspectores, expedidores, técnicos en energía eléctrica, técnicos en contabilidad, inspectores de calidad, peritos en construcción civil, inspectores de transportes, inspectores de impuestos, técnicos en administración, corredores de inmuebles, otros agentes de corretaje, encargados del telégrafo.

11) ocupaciones técnicas y artísticas: Clases de las Fuerzas Armadas, profesores de primero a cuarto grado, enfermeros no diplomados, profesores de enseñanza media, profesores de quinto a octavo grado, contadores, diseñadores, analistas de sistemas, programadores de computador, profesores de párvulos, técnicos en deportes, bomberos (oficiales y clase), enfermeros diplomados, orientadores educacionales, técnicos químicos, operadores de equipos médicos, asistentes sociales, sobrecargos, investigadores policiales, técnicos en edificación, químicos, psicólogos, inspectores de alumnos.

12) funciones directivas: Comerciantes, administradores y gerentes comerciales, empresarios en la industria de transformación, directores/asesores, administradores y gerentes en la industria de transformación, otros administradores, oficiales de las Fuerzas Armadas, empresarios de la construcción civil, administradores financieros, administradores de hoteles, administradores de transportes, hoteleros/ dueños de pensión.

13) profesionales liberales: Abogados, ingenieros, médicos, economistas, profesores universitarios, religiosos, dentistas, arquitectos, procuradores.

ANEXO 2

MUNICIPIOS CORRESPONDIENTES A LA RMRJ Y A LA RMSP

Según la PNAD 1988, ese año la RMRJ tenía 10 969 556 habitantes, distribuidos en 14 municipios: Duque de Caxias, Itaboraí, Itaguaí, Magé, Mangaratiba, Maricá, Nilópolis, Niterói, Nova Iguaçu, Paracambi, Petrópolis, Rio de Janeiro, São Gonçalo, São João de Meriti.

En 1988 la RMSP tenía 16 690 624 habitantes, distribuidos en 38 municipios: Arujá, Baruari, Biritiba-Mirim, Caieiras, Cajamar, Carapicuíba, Cotia, Diadema, Embu, Embu-Guaçu, Ferraz de Vasconcelos, Francisco Morato, Franco da Rocha, Guararema, Guarulhos, Itapeccerica da Serra, Itapevi, Itaquaquecetuba, Jandira, Jquitiba, Mairiporã, Mauá, Mogi das Cruzes, Osasco, Pirapora do Bom Jesus, Poa, Ribeirão Pires, Rio Grande da Serra, Salesópolis, Santa Isabel, Santana de Parnaíba, Santo André, São Bernardo do Campo, São Caetano do Sul, São Paulo, Suzano, Taboão da Serra, Vargem Grande Paulista.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Neuma (1992), *Sistema integrado de estatísticas sociais por sexo e cor*, Relatório técnico, Rio de Janeiro, Mujeres por un Desarrollo Alternativo (DAWN/MUDAR)/Instituto Universitario de Investigación de Rio de Janeiro (IUPERJ).
- Castro, Mary Garcia y otros (1977), *Mudanças na composição do emprego e na distribuição de renda: efeitos sobre as migrações internas*, Brasília, Ministerio del Interior/Organización Internacional del Trabajo (OIT)/Banco Nacional para la Vivienda.
- Costa, Manuel Augusto (1991), "O problema demográfico brasileiro: diagnóstico e perspectivas", *A questão social no Brasil*, João Paulo dos Reis Velloso (comp.), São Paulo, Nobel.
- (1975), *Urbanização e migração urbana no Brasil*, Rio de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA)/Instituto de Investigación (INPES).
- Da Matta, Milton y otros (1973), *Migrações internas no Brasil. Aspectos econômicos e demográficos*, Rio de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA)/Instituto de Investigación (INPES).
- Dwyer, Jeffrey W. y Peggy Lovell Webster (1987), "Income differentials and racial discrimination in Brazil", inédito.
- Hasenbalg, Carlos Alfredo (1993), "Perspectivas sobre raça e classe no Brasil", documento presentado a la Conferencia "El Brasil negro: cultura, identidad, movilización social" (Universidad de Florida, Gainsville, 31 de marzo a 3 de abril de 1993).

- (1988), “Raça e mobilidade social”, *Estrutura social, mobilidade e raça*, Carlos Hasenbalg y Nelson do Valle Silva, Rio de Janeiro, Instituto Universitario de Investigación de Rio de Janeiro (IUPERJ)/Vértice.
- Hasenbalg, Carlos Alfredo y Néilson do Valle Silva (1988), “Industrialização e estrutura de emprego no Brasil: 1960-1980”, *Estrutura social, mobilidade e raça*, Carlos Hasenbalg y Nelson do Valle Silva, Rio de Janeiro, Instituto Universitario de Investigación de Rio de Janeiro (IUPERJ)/Vértice.
- Lazarte, Rolando (1987), “Os migrantes no mercado de trabalho da região metropolitana de São Paulo”, inédito.
- Martine, George y José Carlos Peliano (1978), *Migrantes no mercado de trabalho metropolitano*, Rio de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- (1975), “Migração, estrutura ocupacional e renda nas áreas metropolitanas”, *Estudos de demografia urbana*, Manoel Augusto Costa (comp.), Rio de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA)/Instituto de Investigación (INPES).
- Merrick, Thomas y Fausto Brito (1974), “Informal sector employment in Brazil: a case study for Belo Horizonte”, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR)/Universidad Federal de Minas Gerais, inédito.
- Morley, Samuel A. (1982), *Labor Markets and Inequitable Growth. The Case of Authoritarian Capitalism in Brazil*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Oliveira, Lúcia Helena y otros (1985), *O lugar do negro na força de trabalho*, Rio de Janeiro, Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE).
- Peliano, José Carlos (1977), “Setor informal ou pobreza urbana?”, *Migrações internas*, George Martine (comp.), Rio de Janeiro.
- Porcaro, Rosa Maria y Teresa Cristina N. Araújo (1988), “Mudanças na divisão social do trabalho e (re) produção da desigualdade racial”, *São Paulo em perspectiva*, vol. 2, Nº 2, São Paulo, Fundação Sistema Estadual de Análisis de Datos (SEADE).
- Silva, Nelson do Valle (s/f), “Categorias sócio-ocupacionais por sexo e cor”, inédito.
- Telles, Edward E. (1990), “Características sociais dos trabalhadores informais: o caso das áreas metropolitanas no Brasil”, *Estudos afro-asiáticos*, N_ 19, Rio de Janeiro.
- Wood, Charles H. (1991), “Categorias censitárias e classificações subjetivas de raça no Brasil”, *Desigualdade racial no Brasil contemporâneo*, Peggy A. Lovell (comp.), Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais/Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR).